

***La Nueva Jerusalén:
el reflejo y cumplimiento
de la revelación divina
en cuanto al huerto de Edén
y la única meta de la obra cristiana***

Lectura bíblica: Gn. 1:26; 2:7-14, 22; Ap. 21:1—22:2, 17a

Día 1

- I. La revelación divina en cuanto al huerto de Edén, creado por el Dios Triuno eterno, y la revelación divina en cuanto a la Nueva Jerusalén, edificada por el Dios Triuno procesado y consumado, son un reflejo una de la otra (Gn. 2:7-14, 18-24; Ap. 21:1—22:2).**
- II. Lo que se revela en estas dos partes de la revelación divina en las Santas Escrituras es la línea central de la revelación divina a lo largo de todas las Santas Escrituras; esta línea central debe ser el principio que regula nuestra interpretación y entendimiento de las Santas Escrituras.**
- III. La intención eterna de Dios de que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén se ve en Génesis 1—2 como el diseño orgánico, los planos arquitectónicos del Dios Triuno, y también en Apocalipsis 21—22 como el producto final, la obra maestra orgánica del Dios Triuno, a fin de ser el modelo de lo que nosotros somos y de cómo laboramos (He. 11:10; Ef. 2:10):**
- A. El hombre es un vaso creado según la especie de Dios a fin de contenerle y expresarle (Gn. 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:6-7; Ap. 22:5):
1. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, y así lo constituyó una copia, una réplica, de Sí mismo con miras a Su gloria, Su expresión (Gn. 1:26; Hch. 17:28-29a; Is. 43:7; Ap. 21:11; 4:3).
 2. Dios creó al hombre a fin de que éste le representara con Su dominio, Su autoridad (Gn. 1:26; Ro. 5:17; Ap. 20:4-6; 22:5).
 3. Dios creó al hombre con un espíritu humano a

Día 2

fin de que pudiese contactar, recibir y contener a Dios (Gn. 2:7; Pr. 20:27; 2 Ti. 4:22):

- a. En nuestro interior tenemos dos lámparas —el Espíritu de Dios y nuestro espíritu— las cuales resplandecen y alumbran nuestras partes internas, a fin de suministrarnos la vida divina, de tal modo que lleguemos a ser la ciudad de vida (Ap. 4:5; Pr. 20:27).
 - b. Llegamos a ser la Nueva Jerusalén al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar del Dios Triuno (Jud. 19-21; Jn. 4:14b, 24; 1 Ti. 4:7; 3:15).
4. Dios puso eternidad en el corazón del hombre (Ec. 3:11):
- a. El hombre tiene un deseo profundo por las cosas permanentes, y las únicas que son permanentes son las cosas eternas, la vida de eternidad, la vida de Dios (2 Co. 4:16-18; Ef. 3:17).
 - b. El recobro del Señor consiste en recobrarlos a nosotros, Su iglesia, de las cosas que se ven a las cosas que no se ven, y de las cosas que son temporales a las que son eternas (Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8).
- B. El árbol de la vida es el centro de la economía de Dios (Gn. 2:7-9; Ap. 22:2):
1. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado y resucitado, quien imparte vida al hombre y quien agrada y satisface al hombre al presentársele en forma comestible (Jn. 14:6; 15:1; Éx. 15:25; Ap. 2:7; 22:14; Jn. 6:57).
 2. El principio que representa el árbol de la vida es el principio de depender de Dios en todo (cfr. He. 11:8; Jos. 9:14; Is. 9:6; Sal. 16:7-8; Mt. 14:19).
 3. Todo lo que hagamos independientemente del Señor es conforme al principio representado por el árbol del conocimiento (Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6).
 4. Todo verdadero creyente en Cristo es una miniatura del huerto de Edén: Dios como el árbol de la

Día 3

- vida está en su espíritu y Satanás como el árbol del conocimiento está en su carne (Ro. 8:2, 6).
- C. Un río de agua de vida fluye en cuatro brazos para extenderse hasta los cuatro confines de la tierra (Gn. 2:10-14; Ap. 22:1; cfr. Jn. 7:37-39; Sal. 36:8-9).
- D. En el río fluían tres clases de materiales preciosos útiles para el edificio de Dios (Gn. 2:11-12; Ap. 21:11-14, 18-21):
1. El Dios Triuno es el Arquitecto y Constructor divino de la Nueva Jerusalén, y Él mismo y Su pueblo deificado son los materiales con los que la edifica, para que ella sea una estructura milagrosa de tesoro; Él es Dios en nosotros para hacernos Dios en Él (He. 11:10; 1 Co. 3:12; 1 P. 2:4-5; Ap. 21:3, 22; Ef. 1:11a, 18b; 3:21):
 - a. Debemos pagar el precio para obtener el oro, el cual representa a Dios en Su naturaleza divina (Ap. 3:18; Zac. 4:12-14, 6; Mt. 25:8-9).
 - b. Debemos permanecer en la muerte de Cristo y disfrutar de Su resurrección que secreta la vida, a fin de ser hechos las perlas para la edificación de la expresión eterna de Dios (Fil. 3:10; 1:19; cfr. Jn. 19:34; Cnt. 2:8 9, 14).
 - c. Debemos experimentar las riquezas de Cristo en medio de los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz, a fin de ser transformados en piedras preciosas útiles para el edificio de Dios (2 Co. 3:18; 4:10-11, 16; Ro. 8:28-29).
 2. Debemos edificar la Nueva Jerusalén al ministrar al Dios Triuno en los demás, a fin de que sean transformados (Hch. 6:4; Cnt. 1:10-11).
- E. La meta es producir una pareja, un gran Dios-hombre corporativo (Gn. 2:22; Ap. 21:2, 9; 22:17a):
1. El Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado se casa con la novia, la cual es la consumación del hombre tripartito procesado (v. 17a).
 2. El hombre procesado será el complemento del Dios procesado por la eternidad, a fin de que

Día 4

- Dios sea plenamente expresado y satisfecho (21:11, 23).
3. La Nueva Jerusalén es la Eva consumada y eterna, la novia corporativa, la esposa del Cordero, edificada con los materiales preciosos producidos por la vida de resurrección de Cristo, una vida que fluye, transforma y edifica (Gn. 2:22):
 - a. La edificación de Eva con la costilla que fue tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia con la vida de resurrección de Cristo (cfr. Jn. 19:34).
 - b. Así como Eva fue un producto puro que procedió de Adán, la iglesia es un producto puro que procede de Cristo; todo lo que no sea Cristo, no es la iglesia (Gn. 5:2; Ef. 5:28-32; cfr. 1 Co. 1:9).
- IV. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, la cual es la meta máxima de la economía eterna de Dios (Ap. 21:2, 10):**
- A. El Dios Triuno que pasó por todos los procesos, el Cristo todo-inclusivo que se encarnó para morir y resucitar, y el Espíritu vivificante que fue consumado para morar en nosotros, todos tienen la Nueva Jerusalén como Su meta eterna.
 - B. El Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río que fluye, todos tienen la Nueva Jerusalén como Su meta eterna (Jn. 4:14b).
 - C. La degradación de la iglesia se debe principalmente al hecho de que casi todos los obreros cristianos se han distraído con otras metas que no son la Nueva Jerusalén.
 - D. Por consiguiente, en medio de la degradación de la iglesia, debemos ser los vencedores que responden al llamado del Señor a fin de vencer no sólo las cosas negativas, sino más aún las cosas positivas que reemplazan la Nueva Jerusalén como meta.
 - E. La meta de un vencedor debe ser únicamente y en última instancia la meta de la economía eterna de Dios, a saber: la Nueva Jerusalén (Ap. 2:7; 3:12).

Día 5

V. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno, la Trinidad Divina, como los tres factores básicos, los cuales se forjan en Sus redimidos y forman una sola estructura, que llega a ser una estructura milagrosa de tesoro como la conclusión de toda la Biblia:

- A. El primer aspecto principal de la Nueva Jerusalén se ve en su estructura con su base, representada por el oro como la naturaleza del Padre; sus puertas, representadas por las perlas como el resultado de la muerte redentora del Hijo y de Su resurrección que imparte la vida; y sus muros, representados por las piedras preciosas como la consumación de la obra transformadora del Espíritu (21:12-13, 18-21).
- B. El segundo aspecto principal de la Nueva Jerusalén se ve en su mobiliario con el centro reinante del Padre, representado por el trono; el lugar donde el Hijo mora, representado por el templo; y la luz iluminadora y resplandeciente del Espíritu, representada por el aceite que está en la lámpara (22:1; 21:16, 22-25; 22:3, 5).
- C. El tercer aspecto principal de la Nueva Jerusalén se ve en su suministración, la cual es el fluir de la Trinidad Divina; la base y la fuente del fluir son el Padre, representado por la calle; su fluir es el Espíritu, representado por el río de agua de vida; y el elemento del fluir es el Hijo, representado por el árbol de la vida (vs. 1-2).
- D. Por consiguiente, la Nueva Jerusalén está enteramente constituida del Dios Triuno procesado y consumado, quien se ha edificado con Sus elegidos regenerados, transformados y glorificados en Su Trinidad Divina en tres aspectos (cfr. Ef. 4:4-6).

Día 6

VI. Nosotros, como colaboradores y ancianos, debemos tener la convicción de que estamos expresando la Nueva Jerusalén en nuestro vivir a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén y que estamos haciendo la obra propia de la Nueva Jerusalén a fin de edificar la Nueva Jerusalén (1 Co. 3:9, 12-17):

- A. Debemos adornar y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación con Dios el Padre como su base de oro, con Dios el Hijo como sus puertas de perla y con Dios el Espíritu como el muro de piedras preciosas, al beber del Espíritu, el Dios Triuno que fluye, quien es el río de agua de vida, y al comer a Cristo, el León-Cordero vencedor, quien es el árbol de la vida que tiene un suministro rico y fresco:
 1. La Nueva Jerusalén no sólo necesita ser consumada, sino también adornada; ella está “dispuesta como una novia ataviada para su marido” (Ap. 21:2, 18-21).
 2. Debemos adornar el edificio divino al coordinar con el Espíritu que transforma, a fin de ministrar a otros el Dios Triuno, perfeccionándolos con los atributos del Dios Triuno, de modo que estos atributos divinos lleguen a ser sus virtudes humanas con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Co. 3:18; Cnt. 1:10-11; Ef. 4:11-12).
- B. Incluso hoy la Nueva Jerusalén está en construcción; estamos edificando el Cuerpo de Cristo a fin de edificar la Nueva Jerusalén:
 1. Estamos laborando juntamente con Dios para edificar la Nueva Jerusalén; la preocupación del Señor es obtener la Nueva Jerusalén por medio del precursor del Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es producido en las iglesias.
 2. A medida que crecemos en la vida divina y ministramos el Dios Triuno a los demás para su crecimiento en la vida divina, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, a fin de que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación (Col. 2:19; Ef. 4:16).

Alimento matutino

Gn. ...Hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Salía de Edén un río para regar el huerto...

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1-2 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

La revelación divina en cuanto al huerto de Edén, creado por el Dios Triuno eterno, y la revelación divina en cuanto a la Nueva Jerusalén, edificada por el Dios Triuno procesado y consumado, son un reflejo una de la otra.

La revelación en cuanto al huerto de Edén, como la parte inicial de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras, contiene cuatro asuntos (Gn. 2:8-14, 18-24). Primero, tiene el árbol de la vida como el centro de la economía eterna de Dios (v. 9a). En segundo lugar, los versículos del 10 al 14 hablan de un río que fluye en cuatro brazos para llegar a los cuatro extremos de la tierra. Tercero, en el fluir tres hay tres clases de materiales preciosos: el oro, la perla y el ónice (vs. 11-12). Aquí, estos materiales están dispersos y no han sido edificados. Cuarto, hay una pareja, la cual representa a Cristo y la iglesia (vs. 18-24; Ef. 5:22-29, 32). (*Los Dios-hombres*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

La revelación en cuanto a la Nueva Jerusalén, como la parte final de la revelación divina de la Santa Escritura contiene cuatro asuntos (Ap. 21:1—22:2). Primero, tiene el árbol de la vida como el centro de la economía eterna de Dios (22:2). Segundo, según 22:1 tiene un río que fluye en cuatro brazos hacia las cuatro direcciones de la tierra (cfr. 21:13). En tercer lugar, tiene tres clases de materiales preciosos: el oro, las perlas y las piedras preciosas. Estos materiales son edificados en una ciudad, la Nueva Jerusalén, por el Dios Triuno procesado y consumado (21:18-21). En cuarto lugar, toda la ciudad es una pareja. El Dios

Triuno procesado y consumado que redime es, en Cristo, el Marido. El pueblo que el Dios Triuno redentor escogió y redimió es la esposa, la cual el Dios Triuno procesado y consumado produce mediante la muerte y la resurrección de Cristo, con la vida divina del Dios redentor como el elemento, para que sea Su complemento como Su agrandamiento y expresión en la eternidad (vs. 2, 9; Ef. 1:23; 3:19).

Lo que se revela en estas dos partes de la revelación divina ... es la línea central de toda la revelación divina a lo largo de todas las Santas Escrituras. Esta línea central debe ser el principio que regula nuestra interpretación y entendimiento de las Santas Escrituras.

La Nueva Jerusalén es el edificio único, divino y orgánico que existe en el universo. La Nueva Jerusalén es única en su género; no hay edificio como éste en toda la tierra. La Nueva Jerusalén también es divina; es decir, tiene la naturaleza de Dios. Además, la Nueva Jerusalén es orgánica. Esto significa que es viviente, que está llena de vida. En todo el universo, sólo la Nueva Jerusalén es esta clase de edificio divino y viviente. (*Los Dios-hombres*, págs. 63-64)

Génesis 1 revela el propósito eterno de Dios, que consiste en expresarse por medio del hombre y en ejercer Su dominio con él. El hombre fue creado para expresar a Dios y para representarlo. Génesis 2 presenta luego la forma en que se cumple el propósito de Dios ... Dios desea entrar en el hombre a fin de ser su vida y su suministro de vida. Además, Génesis 2 revela que el procedimiento que Dios usa consta de tres pasos. El primer paso consistió en crear al hombre como un vaso que pudiera contenerlo a Él como vida. El hombre puede vivir por Dios, expresarlo a Él y representarlo porque fue hecho como un vaso cuyo propósito era contener a Dios. En el segundo paso Dios puso al hombre frente al árbol de la vida. Vimos que el árbol de la vida representa a Dios mismo. Al poner al hombre frente al árbol de la vida, Dios daba a entender que deseaba que el hombre lo tomara para que fuera transformado en los materiales preciosos con los que se edifica la iglesia. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 223-224)

Lectura adicional: Los Dios-hombres, cap. 4; *The Vision of God's Building*, caps. 1-2; *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 12-13, 17; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y 2:7 sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Pr. Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual 20:27 escudriña lo más profundo del corazón.

“Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre” [Pr. 20:27]. Dentro de nosotros ... tenemos dos lámparas: el Espíritu de Dios y nuestro espíritu humano. Dentro de nuestra pequeña lámpara hay una lámpara más potente. Antes de ser salvo, nuestro espíritu era una lámpara quebrada. Después de arrepentirnos, la lámpara fue restaurada y comenzó a dar luz. Día a día, mientras orábamos, el resplandor aumentaba. En esta lámpara, junto con la regeneración, entró otra lámpara. Ésta era el Espíritu de Dios. Es debido a estas dos lámparas que hay un resplandor tan intenso en nuestro interior. Las dos lámparas han llegado a ser una sola, puesto que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17). (*Life Messages*, t. 2, págs. 238-239)

Lectura para hoy

[Dios] creó al hombre de manera especial con miras a Su beneplácito, que consiste en que los muchos hijos tengan su consumación en la Nueva Jerusalén ... Según Génesis 1:26 Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza ... Además, Dios creó al hombre con un espíritu para que le recibiera y lo contuviera a fin de que viviera por Él como su vida (representada por el árbol de la vida) y su todo (Gn. 2:7). El espíritu humano del hombre es el aliento de vida de Dios. La palabra hebrea traducida “aliento” en Génesis 2:7 es traducida “espíritu” en Proverbios 20:27, donde dice que el espíritu del hombre es la lámpara de Jehová.

Eclesiastés 3:11 también dice que Dios puso eternidad en el corazón del hombre. Las cosas de este universo pertenecen principalmente a dos categorías: las cosas temporales y las cosas eternas. En 2 Corintios 4:18 Pablo dijo: “No miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. Este versículo es la explicación apropiada de lo que dice Salomón en Eclesiastés 3:11 ... La versión ampliada de la Biblia dice que la eternidad que está en el corazón del hombre es “un sentir

divinamente implantado de que ha habido un propósito durante todas las eras, el cual sólo Dios satisface, pues ninguna otra cosa que esté debajo del sol puede” ... Sólo Dios puede satisfacer el sentir de que hay un propósito, el cual está en nuestro corazón.

Dios creó al hombre a Su imagen, con un espíritu humano y con un sentir implantado en lo profundo de su corazón de que hay un propósito. Luego Dios puso a este hombre frente al árbol de la vida, el cual representa a Dios, el Creador del hombre, como vida para el hombre (Gn. 2:9). (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 4-5)

La vida es Dios mismo ... El principio de la vida consiste en depender de Dios en todo. Si usted depende de Dios, todo es vida.

Como resultado de la caída, Satanás, el árbol del conocimiento, se introdujo en la carne del hombre. Por nosotros haber creído en Cristo, Dios, el árbol de la vida, entró en nuestro espíritu. Por consiguiente, los dos árboles que antes estaban en el huerto fuera del hombre se encuentran ahora dentro de nosotros: uno en nuestra carne y el otro en nuestro espíritu ... Por tanto, todo cristiano genuino es un huerto de Edén en miniatura. La mente de su alma representa su yo, el pecado en su carne representa a Satanás, y el Espíritu que está en su espíritu representa a Dios. Igual que en el huerto de Edén, las tres partes forman un triángulo dentro de nosotros. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 185-186)

Nuestra meta debe consistir en llevar una vida que exprese a Dios. Si la gente nos llama un buen hombre, eso concuerda con el árbol del conocimiento del bien y del mal. Debemos darles a las personas la impresión de que somos Dios-hombres, de que somos Dios auténticamente en Su naturaleza y en Su vida, ... [al llevar] una vida que no es buena, sino que concuerda con Dios.

La obra dinámica de salvación de Dios es el Dios redentor y viviente. Él nos redimió, y ahora vive en nosotros y con nosotros haciendo que vivamos con Él a fin de expresarlo. Él es Dios en nosotros para hacernos Dios en Él. No debemos ejercitar la mente para pensar tanto. Sólo necesitamos decir: “Oh Dios; Oh Señor; Oh Cristo. Aleluya, Tú estás conmigo. Yo te puedo vivir y puedo ser Tú”. ¡Cuán sencillo y maravilloso es esto! (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, págs. 95, 96)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 14; *La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, cap. 6; *El vivir del Dios-hombre*, cap. 1; *Life Messages*, t. 2, caps. 68-69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Salía de Edén un río ... y de allí se repartía en cuatro brazos ... El primero ... rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

Ap. ...La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa...

21 Las doce puertas eran doce perlas...

Génesis 2 ... dice que un río salió de Edén para regar el huerto (v. 10), lo cual muestra que cuando participamos de Dios como vida, somos introducidos en la comunión, o sea el fluir, de esta vida.

El producto del fluir de la vida ... es el oro, el bedelio (una clase de perla) y el ónice (vs. 11-12). Cuando disfrutamos al Dios Triuno, el fluir de la vida divina dentro de nosotros, somos transformados en materiales preciosos para el edificio de Dios en todo el universo. El producto del fluir es la transformación y la edificación.

Los tres materiales preciosos en Génesis corresponden a las tres personas de la Deidad. El oro tipifica a Dios el Padre en Su naturaleza divina. Cuando fuimos salvos, nacimos del Padre y la naturaleza divina del Padre fue impartida en nosotros. Fuimos hechos participantes de la naturaleza divina de Dios el Padre (2 P. 1:4). (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, pág. 18)

Lectura para hoy

[Una perla se forma cuando un grano de arena] se aloja en la herida de la ostra, y ésta segrega su jugo vital alrededor de la arena a fin de producir una perla ... Esto es un cuadro de Cristo como el Viviente que entra en las aguas de muerte, es herido por nosotros y luego segrega Su vida sobre nosotros con el fin de hacernos perlas preciosas para la edificación de la expresión eterna de Dios. Cristo ... fue herido por nuestras transgresiones, y nosotros creímos en Su muerte redentora. Así que, Él pudo segregar Su vida sobre nosotros para hacer de nosotros perlas.

Las piedras preciosas son producidas mediante una gran cantidad de presión y calor ... Todos nosotros tenemos que pasar por

la presión y el calor [a fin de ser] ... transformados en piedras preciosas.

El Dios Triuno obra en nosotros y sobre nosotros para transformarnos en oro, perlas y piedras preciosas. El fin de esta transformación es preparar la novia de Cristo, o sea, edificar la iglesia.

En Génesis 2 encontramos un cuadro de la manera en que la novia de Cristo es producida ... Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán (v. 21). Adán tipifica a Cristo (Ro. 5:14), y tal sueño tipifica la muerte de Cristo ... Mientras Adán dormía, Dios tomó una de las costillas de su costado. Del mismo modo, mientras Cristo dormía en la cruz ... el soldado le abrió el costado a Cristo, [y] salió sangre y agua ... La sangre brotó del costado de Cristo para efectuar la redención. Después de la sangre brotó el agua, la cual representa la vida que fluye para producir la iglesia. Esta vida divina e increada que fluye es tipificada por la costilla que fue tomada del costado de Adán.

La costilla tomada de Adán representa la vida de resurrección, y Dios edificó una mujer con esa costilla. Hoy Dios edifica la iglesia con la vida de resurrección de Cristo. Así como Eva era parte de Adán, la iglesia es parte de Cristo ... (Ef. 5:30-32).

Al final de Génesis 2 tenemos a Eva, y al final de la Biblia tenemos la Nueva Jerusalén, la cual es la Eva consumada, la máxima consumación de la novia universal que ha sido edificada con materiales preciosos producidos por la vida de resurrección de Cristo. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 18-22)

La iglesia es un fruto puro que procede de Cristo. Esto está tipificado por Eva ... Eva procedió única, exclusiva y absolutamente de Adán (Gn. 2:21-24). Adán, y sólo Adán, era el único elemento constitutivo de ella ... Eva era, totalmente, una réplica fidedigna de Adán ... La iglesia debe consistir solamente de un elemento: el elemento de Cristo. Aparte del elemento de Cristo, en la iglesia no debe haber ningún otro elemento ... Todo aquello que no sea Cristo, no es la iglesia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 40)

Lectura adicional: La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras, cap. 2; *Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, cap. 3; *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 11, 17; *El edificio de Dios*, cap. 4; *Basic Lessons on Service*, lección 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

2:7 ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

3:12 Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, que es la meta final de la economía eterna de Dios. Algunos predicán el evangelio con la meta de ganar almas. Otros establecen seminarios con la meta de enseñar teología. Otros procuran ser espirituales con la meta de llevar una vida espiritual. Hay otros cuya meta es ser santos ... Casi nadie puede decir que hace estas cosas para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 49)

Lectura para hoy

En la degradación de la iglesia, por el lado negativo, tenemos los obstáculos de Satanás, el pecado, el mundo y la carne. Por otro lado, tenemos muchas cosas positivas y correctas que han reemplazado la meta eterna de Dios. Dios tiene una sola meta máxima, a saber, la Nueva Jerusalén ... No importa cuántas eras hayan existido ni cuánto haya trabajado Dios, Él tiene una sola meta. Al principio de la Biblia existe solo Dios, y al final se ve un gran Dios corporativo, es decir, la Nueva Jerusalén.

Actualmente, la mayoría de los cristianos pasa por alto la Nueva Jerusalén, el árbol de la vida y el río de agua de vida. De hecho ellos reemplazan la Nueva Jerusalén con muchas otras cosas buenas. [En] el recobro del Señor ... establecemos las iglesias, edificamos a los santos, ponemos en práctica los grupos

vitales y visitamos a las personas, ... pero nuestro fin, nuestra meta, es llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

La degradación de la iglesia se debe principalmente a que casi todos los obreros cristianos se han desviado al adoptar como meta muchas otras cosas que no son la Nueva Jerusalén. Por tanto, en la degradación de la iglesia, para ser vencedores que responden al llamado del Señor, necesitamos vencer no sólo las cosas negativas, sino aún más las cosas positivas que reemplazan la única meta, la Nueva Jerusalén. No queremos la clase de predicación del evangelio que tiene como meta ganar almas. La meta de predicar el evangelio tiene que ser la Nueva Jerusalén.

Para ser vencedores debemos interesarnos por la meta de la economía eterna de Dios, la Nueva Jerusalén, como nuestra única y máxima meta. Todos necesitamos tener presente esta meta. Nuestra meta no es ayudar a las personas a ser espirituales ni santas, sino dirigir las hacia la Nueva Jerusalén para llevar ésta a su consumación. ¿Cómo haremos esto? Al beber del Espíritu y comer a Cristo para recibir Su suministro rico y fresco. De este modo, adornaremos la Nueva Jerusalén y la llevamos a su consumación con Dios el Padre como su base de oro, Dios el Hijo como sus puertas de perla y Dios el Espíritu para su muro de piedras preciosas. Esto no concuerda con la voluntad de usted, ni se produce al emplear su método, ni con usted como elemento y esencia; se produce con Dios como esencia, Cristo como elemento y el Espíritu como camino. Necesitamos beber diariamente al Dios que fluye, al Espíritu, como nuestro río de agua de vida; necesitamos comer del victorioso León-Cordero como el árbol de la vida para que sea nuestro suministro fresco y rico; y necesitamos tomar al Dios Triuno como la esencia, el elemento y el camino a fin de edificar la Nueva Jerusalén y llevarla a su consumación. Ésta es la consumación del ministerio completo de Cristo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 50-51, 52)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 3; *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, caps. 2, 4; *La economía neotestamentaria de Dios*, caps. 27, 33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna ... porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

22:1-2 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

En la Nueva Jerusalén el número tres es muy notable ... La estructura principal de la ciudad tiene tres factores: el oro como base, las perlas como las puertas y las piedras preciosas como el muro. También existen tres muebles en la ciudad santa. El trono se refiere a Dios el Padre. El templo se refiere a Cristo ... Nosotros los que servimos al Señor moramos en Cristo como templo de Dios. Moramos aquí como los muchos hijos junto con el Hijo primogénito. El Padre es el Rey, y todos los hijos son los correyes. El templo es el palacio. Además, Dios el Hijo es la lámpara que contiene al Padre como luz resplandeciente. Esta lámpara no es una lámpara eléctrica, sino una lámpara de aceite. El aceite representa al Espíritu, así que el de la Trinidad que está escondido aquí es el Espíritu. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, pág. 50)

Lectura para hoy

La Nueva Jerusalén se construye con el Dios Triuno como el factor principal. Su mobiliario es el Dios Triuno como el trono, como el templo (el palacio) y como la lámpara. Además, la Nueva Jerusalén es una ciudad abastecida por el Dios Triuno: el Padre es su fuente y base, el Espíritu es su fluir, su río, y el Hijo es la suministración principal que nutre a toda la ciudad. Por medio de este nutrimento y de la bebida divina nosotros los miembros de la ciudad nueva crecemos en la vida divina y somos edificados conjuntamente.

De ahora en adelante debemos considerar que nuestra obra es una obra de edificación mediante el crecimiento de los santos en la vida divina. La vida divina es la Trinidad Divina, quien es la estructura, el mobiliario y la suministración de la ciudad santa. Al crecer en la vida divina y al ministrar al Dios Triuno a

los demás para que crezcan en la vida divina, edificamos el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Necesitamos experimentar estas cosas y hablarlas. Cuanto más hablamos, más tendremos que decir. Cuanto más hablamos, más seremos nutridos y satisfechos.

La Nueva Jerusalén es una constitución orgánica del Dios Triuno procesado y consumado junto con Sus elegidos regenerados, transformados y glorificados. Tiene un énfasis triple en la Trinidad Divina con los tres aspectos principales de esta constitución orgánica:

1. El primer aspecto principal es su estructura con su base, representada por el oro como la naturaleza del Padre; sus puertas, representadas por las perlas como el resultado de la muerte redentora del Hijo y de Su resurrección que imparte la vida; y sus muros, representados por las piedras preciosas como la consumación de la obra transformadora del Espíritu.

2. El segundo aspecto principal es su mobiliario con el centro reinante del Padre, representado por el trono; el lugar donde el Hijo mora, representado por el templo; y la luz iluminadora y resplandeciente del Espíritu, representada por el aceite que está en la lámpara.

3. El tercer aspecto principal es su suministración, la cual es el fluir de la Trinidad Divina; su base y la fuente del fluir es el Padre, representado por la calle; su fluir es el Espíritu, representado por el río de agua de vida; y el elemento del fluir es el Hijo, representado por el árbol de la vida.

La Nueva Jerusalén está enteramente constituida del Dios Triuno procesado y consumado, quien se ha edificado con Sus elegidos regenerados, transformados y glorificados en Su Trinidad Divina en tres aspectos. Es imposible que esta constitución sea algo físico; tiene que ser la Trinidad Divina en Su compenetración triple con Sus elegidos redimidos. Espero que recibamos la misericordia eterna y la gracia suficiente del Cristo ilimitado para que podamos llevar una vida que sea un anticipo de la constitución orgánica en esta era con miras al disfrute pleno en la eternidad. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 55-56)

Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor, mensaje 5; *Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, mensajes 2, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

1 Co. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca.

La Nueva Jerusalén es el tercer aspecto del edificio divino. Debemos ataviar y llevar a su consumación la Nueva Jerusalén con Dios el Padre como su fundamento de oro, con Dios el Hijo como sus puertas de perlas y con Dios el Espíritu que obra para producir el muro de piedras preciosas, al beber del Espíritu, quien es el Dios Triuno que fluye, el río de agua de vida, y al comer de Cristo, quien es el León-Cordero vencedor, el árbol de la vida con Su suministro rico y fresco ... Apocalipsis 21:2 dice que la Nueva Jerusalén estaba “dispuesta como una esposa ataviada para su marido”. “Ataviarse” es ponerse bonita. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 90)

Lectura para hoy

[En 1 Corintios 3:9, 10, 12 y 17] lo que Pablo quería decir era: “Ya puse un fundamento; nadie más necesita poner otro fundamento. Lo único que se debe hacer es edificar sobre lo que ya está puesto. Pero deben tener cuidado. Si edifican sobre el fundamento con madera, hierba y hojarasca, dañarán [destruirán] al edificio de Dios. Necesitan edificar con oro, plata y piedras preciosas” ... [El versículo 17] nos advierte que no destruyamos el templo de Dios ... Edificar con los materiales sin valor como madera, hierba y hojarasca es destruir el templo de Dios.

Hoy estamos aquí no para destruir el Cuerpo de Cristo, sino para ataviarlo ... Simplemente quiero ataviar el edificio divino, en temor y temblor, con Dios el Padre como oro puro, Dios el Hijo como perla y Dios el Espíritu como el muro de piedras preciosas. Todos debemos tener esta actitud en nuestra vida.

¿Cómo sustentamos esta vida? En este edificio, en medio de esta ciudad, fluye un río de agua de vida para que bebamos de él, y junto al río crece el árbol de la vida para que comamos de él ... El Espíritu es el fluir del Dios Triuno; Cristo es la corporificación del Dios Triuno. Si como y bebo del Dios Triuno, soy sustentado; tengo oro, perlas y piedras preciosas. Si no como a Dios ni bebo al Señor, no tendré oro ni perlas ni piedras preciosas; sólo tendré madera, hierba y hojarasca. Esto no quiere decir que sólo el hecho de enojarnos sea considerado madera, hierba y hojarasca. En realidad, es posible que nuestra mansedumbre e incluso nuestro servicio diligente no provengan del Dios Triuno, sino que sean madera, hierba y hojarasca.

Debemos laborar con Dios para que Él obtenga Su edificio divino en tres aspectos: la iglesia, el Cuerpo y la santa ciudad. El edificio de Dios es primero una asamblea como la iglesia, luego un Cuerpo y finalmente una ciudad. Hablando con propiedad, la Nueva Jerusalén se lleva a su consumación no sólo al ser edificada, sino al ser ataviada con oro puro como base, con perlas como sus puertas y con piedras preciosas como su muro. Ésta es la morada eterna de Dios, Su agrandamiento, expansión y expresión eternos. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 90-92)

Hoy la Nueva Jerusalén está en construcción. Si miramos la situación exterior de hoy, podemos ver una carencia en cuanto a la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. Por esto, el Señor me exhortó a presentar las cumbres de Su revelación divina. Primero, debemos presentar la verdad de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y en naturaleza pero no en la Deidad. Luego debemos presentar la verdad en cuanto a la Nueva Jerusalén. Yo tengo la carga de presentar estas dos verdades grandes. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, pág. 54)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 6; *Estudio de cristalización de Cantar de los cantares*, mensajes 3-4; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

